



#### LECCION XIV.

##### *De la muerte de un católico apóstata.*

P. Si la vida de un apóstata es tan infeliz y desgraciada ¿cuál será su muerte?

R. La muerte de un católico apóstata es la mas funesta de cuantas pueden imaginarse. En aquel último momento, en que el tiempo vuela; en aquel momento terrible y espantoso, en que todas las ilusiones se acaban; en aquel momento, del cual depende una eternidad feliz ó desgraciada, la conciencia recobra sus derechos, hace un espantoso estrago en el que muere rebelde á Dios y á su Iglesia, y lo atormentan del modo mas horrible.

P. ¿De qué proviene toda esa angustia y agitación en la muerte del apóstata?

R. Proviene de varias causas. La primera es, porque Dios, es verdad infalible, así lo ha predicho muchas veces con palabras terminan-

tes en las divinas escrituras. Hé aquí algunas de ellas: *El deseo de los pecadores perecerá.— El corazon endurecido saldrá mal en el último dia de su vida.— La muerte de los impíos es pésima.— Es la cosa mas horrible caer en las manos del Dios viviente.* A este modo hay otros muchos textos que abundan en las sagradas escrituras.

P. ¿Pero qué puede decirse de los protestantes lo mismo que se dice de estos pecadores de que habla la Biblia? ¿Tienen por ventura la misma dureza de corazon y la misma impiedad en su alma?

R. Sin duda alguna. Porque á la verdad ¿puede darse mayor pecado que traicionar la conciencia en materia tan grave, como es abandonar la única religion verdadera por entregarse á los placeres carnales, vendiendo su propia alma por un vil interés y dejándose llevar del ciego impulso de un orgullo el mas desenfrenado? ¿Puede darse corazon mas duro que el de un desgraciado que despues de haberse cargado de pecados, pasa á la apostasía por desesperacion, y en ella resiste á los llamamientos de Dios y á los gritos de su conciencia, y le sorprende la muerte en semejante estado? ¿Puede darse un estado de impiedad mas grande que el de aquel que odia á la Iglesia y le hace una

guerra á muerte, y que se empeña en arrebatarse sus hijos, pervirtiéndolos con sus escándalos, con sus discursos y una astucia la mas infame? ¿Quién puede haber mas impío que el que se enfurece contra la Iglesia, que es la esposa muy amada de Jesucristo, que la fundó á costa de su sangre y de una muerte ignominiosa? Ah! no, no es posible describir con palabras toda la maldad que se encierra en un delito semejante.

P. A la verdad que nada queda que responder. Decidme ahora. ¿Cuáles son las otras causas por las que viene á ser tan espantosa la muerte de los apóstatas?

R. Además de los oráculos que como se ha visto, les anuncian con toda claridad una horrible muerte, ellos mismos tienen un presentimiento del pésimo fin que se les espera y al cual van gradualmente acercándose. Conocen en el fondo de su alma que por sus crímenes han convertido á Dios en enemigo suyo, y Dios mismo como por castigo anticipado les hace sentir vivamente el terror del juicio que les está preparando. Yo no sé si os habreis hallado presente á la muerte de uno de estos desgraciados; pero crédmelo á mí que lo he visto. Estos infelices, ó se vienen á quedar como estúpidos sin dár muestras de conocer el estado en que se hallan,

y entónces mueren como perros; ó se ponen furiosos y desesperados, manifestando con esto la rabia interior que despedaza su infeliz alma, su mirada torpe y espantosa, su semblante horrible y las contorciones de todo su cuerpo, son otros tantos indicios de su final reprobacion.

Así es por lo comun, y puede llamarse con toda propiedad un infierno anticipado. Si suele haber alguna excepcion, es todavía mas funesta.

P. No comprendo lo que quereis decir.

R. Quiero decir que aunque algunos mueren tranquilos, esto es en la apariencia; pero su muerte en realidad es todavía mas deplorable que la que acabo de referir. Aquellos por lo menos, experimentan remordimientos atroces, y por lo mismo, si ellos quieren, pueden, absolutamente hablando, con la gracia de Dios que á nadie falta miéntras vive, sacar provecho de los mismos remordimientos y salvar su alma; al paso que estos otros con su estúpida tranquilidad, dan á conocer que han perdido por completo la fé y que son incrédulos y ateos prácticos, que no hacen ningun caso de la vida futura ni piensan en Dios ni en la inmortalidad del alma, y mueren como las béstias, como han vivido. Para estos todo remedio es desesperado.

P. ¿Y por qué les llamais *incrédulos y ateos prácticos*?

R. Porque así lo son en realidad; y si no, decidme ¿es posible que un cristiano que sabe que despues de la vida presente tiene que comparecer en juicio delante de Dios para recibir una sentencia final é irrevocab'le por toda la eternidad y que conoce que ha ofendido á Dios, es posible que tenga una muerte verdaderamente tranquila? Esto no puede verificarse mas que en un ateo y en un hombre verdaderamente incrédulo.

R. ¿Y qué no hay entre los impíos algunos que por lo ménos á la hora de la muerte reconocan el pecado que han cometido con hacerse protestantes?

R. Si los hay, y son todos aquellos, cuyo corazon no está completamente endurecido á los remordimientos de la conciencia y no han caido por su culpa en la impenitencia final. Cuando ellos ven que el mundo se acaba para ellos y que está para faltarles la vida, entónces cae de sus ojos la venda de lo que llamaban profunda convicción, reconocen la necedad de las ilusiones que se habian formado, sienten que se aplaca el fuego de las pasiones, y dando lugar á la reflexion, se acuerdan de la Iglesia que a-

bandonaron y tratan de reconciliarse con ella y con Dios. Estas conversiones se llaman triunfos de la misericordia divina.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque una conversion sincera en aquel estado, viene á ser un verdadero milagro por el grande abuso que tales personas hicieron de la divina gracia, durante su vida, cuya gracia los llamaba siempre á la penitencia y á reparar sus escándalos, y porque además hay muchos que, por inescrutables juicios de Dios, que siempre debemos venerar, piden en aquella última hora un sacerdote católico sin que lleguen á conseguirlo; ya sea porque viene fuera de tiempo, ó ya porque con inaudita crueldad le impiden la entrada los protestantes que rodean al enfermo. ¡Cuántos ejemplos de esta clase se ven entre los impíos! Finalmente, estas conversiones á la hora de la muerte se llaman triunfos de la misericordia divina, porque su Magestad por lo comun castiga á los apóstatas con muerte repentina y permite que vivan en el mundo sin apercibirse de este peligro. La razon de esto es porque, como dice la divina escritura: *de Dios nadie se burla*, ó como se dice vulgarmente, *con Dios no se juega*.



LECCION XV.

*De la condenacion cierta de los católicos apóstatas.*

P. ¿Es cierto que todos los protestantes se condenan?

R. Se condenan todos aquellos que llamamos *formalmente protestantes*; esto es, los que conociendo que están fuera de la única y verdadera Iglesia, que es la católica, sin embargo, la combaten, la calumnian y tratan de arrebatarle sus hijos. Todos estos se condenan ciertamente, por que hay un dogma ó artículo de fé que dice: *fuera de la Iglesia católica no hay salvacion*, y solo la ignorancia invencible de esta verdad podria excusarlos delante de Dios.

P. ¿Qué se entiende por ignorancia invencible?

R. Ignorancia invencible es aquel estado del alma, en virtud del cual una persona vive tran-

quila creyendo de buena fé que la religion que profesa y tiene por cristiana, es la verdadera; por esta razon llamamos protestantes de buena fé á los que jamás han tenido alguna duda, por lo menos fundada, acerca de su religion, ó que si la han tenido, despues de haberla examinado creen con sinceridad que el protestantismo es bueno. Estos tienen excusa delante de Dios, siempre que guarden su religion del mejor modo que puedan, cumplan los mandamientos divinos, y esperen la salvacion eterna por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Pero que hay muchos protestantes que viven en esta ignorancia invencible y estén de buena fé?

R. Esto solo lo puede saber Dios que escudriña los corazones. Pero, en cuanto es posible conjeturar en materia tan difícil, yo creo que hay muchos protestantes de buena fé entre los labradores, los artesanos y otros á este modo. Mas para que puedan salvarse no les basta la ignorancia invencible y la buena fé, sino que es necesario que sepan por lo menos los principales misterios de nuestra santa religion, crean firmemente en ellos y tengan además esperanza y caridad, y un verdadero dolor de sus pecados.

Pero una gran parte de estos pobres infelices carecen por lo comun de tales virtudes; de

que resulta que aun los protestantes que están de buena fé, tienen mucha dificultad para salvarse.

P. ¿Los que se pasan de la Iglesia católica al protestantismo, pueden tener esta ignorancia invencible?

R. Seria un absurdo solo pensarlo. ¿Cómo pueden tener ignorancia invencible sobre la verdadera Iglesia, aquel que ha sido instruido y educado en ella, y que por sola malicia la abandona y vende su alma por un pedazo de pan, haciendo comercio con ella para vivir como los impíos y malvados?

P. ¿Y qué no podrá haber alguno, que se decida á abrazar la religion protestante por *profunda conviccion*, adquirida por la lectura de la Biblia ó de los escritos de algun docto protestante, ó tal vez por algun fin honesto?

R. No, esto no es posible para un verdadero católico. El sabe por la fé que Dios ha constituido á la Iglesia como maestra infalible de la verdad, y que cualquiera que le vuelve las espaldas, es apóstata de la verdadera fé. Por tanto, así como no puede darse conviccion propiamente dicha contra una verdad, de la misma manera la conviccion que alegara un católico apóstata no puede ser ni *profunda* ni *ligera*. Por lo tocante á la Biblia, como ella contiene

precisamente la palabra de Dios, esto es, la verdad misma, á nadie puede conducir á errores contrarios á lo que enseña la Iglesia, y por tanto si el que lee incurre en algun error, esto únicamente es culpa suya, por que la lee sin entenderla. Por la misma razon no puede haber un protestante verdaderamente docto, supuesto que se opone á la doctrina de la Iglesia; este mas bien deberia llamarse ignorante ó presuntuoso, ó las dos cosas. Por último, no es posible que un católico se haga protestante por algun fin honesto; por que seria lo mismo que decir, que uno puede cometer un grave pecado por algun fin honesto.

P. ¿Pero que no puede salvarse ningun católico que se haya hecho protestante?

R. Es cierto con certidumbre de fé que todos los católicos que se hacen protestantes se condenan; á no ser que lleguen á tener un sincero arrepentimiento antes de morir y abjuren sus errores. Fuera de este caso, es de fé que todos los católicos que se pasan al protestantismo, irremisiblemente se condenan por toda la eternidad.

P. ¿Por qué decis que esta condenacion es cierta con *certidumbre de fé*?

R. Porque así lo ha revelado Dios. ¿Por ventura no es de fé que el que muere culpablemen-

te fuera de la Iglesia, no se salvará? En esto no puede haber duda. Luego si estos miserables apóstatas mueren culpablemente fuera de la Iglesia, es de fé que se condenan. Además es de fé que todo el que muere en pecado mortal se condena; es así que los que mueren voluntariamente en el cisma ó en la herejía, mueren en pecado mortal gravísimo, luego es de fé que irremisiblemente se condenan.

P. Me parece que esta es una intolerancia demasiado cruel y ajena de la bondad de Dios.

R. No por cierto. Léjos de ser intolerancia es una verdad de fé enteramente conforme con la recta razon. Solamente el ateo no podrá persuadirse de ello. Dios no puede mostrarse indiferente sobre la sumision que le es debida, supuesto que ha enseñado á los hombres que la verdadera religion no puede transigir con una religion falsa, inventada al capricho y preferida por la soberbia humana á la que se dignó enseñar por sí mismo. Si Dios obrara de otro modo seria protector de la mentira y daria el premio á los rebeldes, lo cual es una blasfemia; y por tanto seria tambien una blasfemia decir que esto es una crueldad ajena de Dios, supuesto que Dios mismo ha revelado lo contrario. La Biblia dice terminantemente: *El que no creyere se condenará.*—*Al que no escuchare á la Iglesia,*

*trátalo como gentil y publicano.*—*El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia,* y por este órden hay otros muchos textos.

P. Teneis razon; mas todavía no puedo persuadirme de que hayan de condenarse todos los católicos que se declaran protestantes, pues parece que no puede atribuírseles otra falta mas que *la diversidad de opiniones.*

R. Así discurren los hombres descreídos, tratando de encubrir su impiedad con bellas palabras; mas Dios dice todo lo contrario, como acabais de confesarlo, ¿Quién tendrá razon? La nécia ilusion que se forman estos infelices para vivir á su modo y sin remordimientos ¿podrá de alguna manera cambiar los decretos de Dios? Los murciélagos y las lechuzas no pueden ver el sol, ¿pero qué por esto el sol deja de brillar con todos sus resplandores? Aquello que llaman *opiniones* son verdaderas herejías, negaciones de la fé y errores manifiestos contra las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia. Ea, pues, no queda otro camino: ó permanecer buenos católicos ó condenarse. ¿Acaso necesita Dios de estos renegados? ¿No condena á tantos idólatras y á tantos infieles? ¿Por qué no ha de condenar á estos malvados?

P. A mí me parece que hay una notable di-

ferencia; porque aquellos eran paganos ó infieles, mas estos son cristianos que creen en Jesucristo como nosotros, adoran como padre al mismo Dios y lo invocan diariamente como los católicos, sirviéndose como ellos de la oracion del Padre Nuestro. En vista de esto ¿cómo puede ser que los protestantes corran la misma suerte que los paganos?

R. Los católicos apóstatas son peores que los infieles ó paganos; porque pecan por ignorancia culpable, y por lo mismo no puede servirles de excusa su ignorancia. Los paganos, en comparacion con los cristianos, puede decirse que viven en tinieblas y en la ignorancia. Los católicos apóstatas pecan por verdadera malicia, y malicia diabólica, por que se sirven de su apostasía para fines humanos y verdaderamente impíos. Dicen que son cristianos; pero lo son á manera de los Gnósticos y Carpocracianos que en medio de sus impiedades, tambien aparentaban que eran cristianos y se vanagloriaban de ello. Dicen que creen en Jesucristo, pero creen á su modo, sin cuidarse de saber quien es Jesucristo. Dicen que Dios es su padre, pero no tienen de él mas que una idea vaga y jamás se ocupan de pensar en él. Además no puede tener á Dios por padre el que no reconoce á la Iglesia como madre. Por úl-

timo, si Jesucristo nos manda que consideremos á estos como *gentiles* ¿podrá El considerarlos como *cristianos*?

P. ¿Y qué el amor á la patria no se puede considerar como un fin honesto, al cual debe sacrificarse todo?

R. Decidme primeramente ¿os parece que es buen negocio vender su alma al diablo y condenarse eternamente por un bien mundano cualquiera que sea? En segundo lugar ¿creis que semejantes hombres están movidos por el amor á la patria? Seria la mayor torpeza pensar de ese modo; sea cual fuere lo que ellos digan para engañar á los simples, lo único que les mueve es el amor de sí mismos, no hay otra cosa. Por último, por el protestantismo no se alcanza otra cosa más que desgarrar el corazon de la patria y dividirla en partidos y odios implacables y eternos.

P. Me queda todavía una duda. El pecado de apostasía ¿no es como cualquiera otro pecado?

R. No, no es lo mismo. Hay una enorme diferencia entre los otros pecados, cualesquiera que sean, y el pecado de apostasía. Los católicos que pecan, sea por fragilidad ó por malicia, hacen mal, muy mal, y están en peligro de condenacion eterna; pero como todavía conser-

van la fé, esta, aunque muerta, permanece siempre, como permanece la raíz bajo la tierra, y cuando pasa el ímpetu de las pasiones, la fé comienza á producir sus efectos, exita en el alma vivos remordimientos y con la ayuda de la divina gracia reverdece, como la semilla que estando oculta bajo de tierra durante el invierno, nace y crece cuando viene la primavera. En esta raíz de la fé, se contienen tambien multitud de auxilios para la conversion y entre ellos principalmente los sacramentos, con los cuales el alma vuelve á Dios por medio de la reconciliacion. Por el contrario; todo está perdido por el que renuncia la fé: no tiene modo de salir de su infeliz estado: le falta el auxilio de los sacramentos y toda clase de consuelo.

En tan desgraciada situacion, solo por un milagro de la divina gracia, puede volver el apóstata al buen sendero y al camino de la salvacion; pero los milagros son siempre raros, y por lo mismo son tambien raros los apóstatas que llegan á convertirse. La mayor parte de ellos mueren en la impenitencia final y se van al infierno.



LECCION XVI.

*Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.*

P. De todo lo dicho resulta que nos debemos guardar mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo nos debemos guardar de caer en los lazos del protestantismo y de aquellos que lo propagan, sino que debemos mirarlo con horror y abominacion.

P. ¿Qué quiere decir esto?

R. Que al solo escuchar el nombre de protestantismo, nos debemos llenar de espanto, mucho más que si se tratara de una tentativa de asesinato contra nosotros.

P. ¿Y porqué se le ha de tener un horror tan grande?

R. Porque de lo contrario somos perdidos.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque el protestantismo y sus fautores, vienen á ser, en el orden religioso y moral, lo mismo que la peste y los apestados en orden físico. Sabemos muy bien que cuando no se toman las precauciones necesarias contra la